



LAS INSTALACIONES DEL MUSEO I ESCUELA DE BELLAS ARTES

LA CEREMONIA DE SU INAUGURACION
LOS DISCURSOS.

DON BENJAMIN MONTT
(Ministro de Instruccion Pública)

Excmo. señor, señores:

La instalacion de la Escuela de Bellas Artes en el nuevo local con que la han dotado los Poderes Públicos, constituye un hecho de marcada importancia en la historia de nuestro progreso artistico. Este edificio no sólo permite mayores comodidades a profesores i alumnos, sino que da testi-

monio evidente del interes con que el Gobierno fomenta manifestacion tan delicada de la cultura nacional.

Es satisfactorio ver a un pueblo jóven como el nuestro que al mismo tiempo de luchar con la naturaleza para cimentar su prosperidad económica i destinar gran parte de sus entradas a la defensa de la integridad nacional, invierte dos millones de pesos en levantar un templo a las Bellas Artes.

No hace todavía un año, con motivo del primer Centenario de nuestra Independencia, se celebraba en este edificio una Esposicion Internacional de Arte. A ella concurrían los mas preclaros injénios del extranjero i la fortuna privada rivalizaba despues con la pública en la adquisicion de obras que han quedado en el país como muestra inequívoca del éxito conseguido en el esfuerzo para desarrollar la cultura artística de nuestro pueblo.

Esta escuela cuenta ya con mas de medio siglo de existencia i fué creada en una época en que, a pesar de la situacion estrecha del Erario Nacional, se comprendia que junto con el engrandecimiento material debia trabajarse por el desarrollo del espíritu i que los sacrificios que para ello se hicieran habian de ser ámpliamente recompensados.

Organizada la Escuela modestamente, como no podria serlo de otro modo en aquella época, ha pasado por diversas alternativas en el curso de su ya larga existencia i ha ido trasformándose para adquirir un desarrollo que le permita corresponder a las necesidades artísticas e industriales del país.

Su estado actual de progreso se debe a las eminencias artísticas que la han dirigido i al empeño solícito con que la Universidad de Chile ha sabido cumplir la mision que le confiara la lei, de tutelar la enseñanza que en ella se da.

Ha contribuido tambien , i mui principalmente, a este resultado, la Comision de Bellas Artes, con las Esposiciones anuales que permiten estimular i recompensar el esfuerzo de nuestros artistas.

Al declarar inaugurado este nuevo edificio para la Escuela de Bellas Artes, el Gobierno confia en que a los sacrificios

que se ha impuesto, corresponderá el empeño de los educandos que han de trabajar incesantemente para producir obras que puedan figurar con brillo en este palacio, modelo de buen gusto i belleza artistica i motivo de justificado orgullo nacional.

DON ENRIQUE COUSIÑO
(Presidente de la Comision de Bellas Artes)

Excmo. señor, señores Ministros, señoras i señores:

Grabadas quedarán con caractéres indelebles en nuestra memoria las bellísimas joyas del Arte que formaron la Exposicion Internacional con que inauguramos este palacio, fiesta la mas hermosa i educadora de cuantas se llevaron a efecto para conmemorar el primer Centenario de nuestra Independencia nacional.

Terminado el plazo fijado para la celebracion de ese brillante torneo de la intelijencia, que tantos beneficios nos reportó, pues no sólo contribuyó eficazmente a refinar nuestra cultura, sino que tambien nos colocó en una situacion espectable ante las naciones civilizadas; nos quedaba por realizar la parte mas delicada así como la mas dolorosa: devolver a sus respectivos destinos esas obras que nos habian deleitado i que hubiéramos deseado conservar en su totalidad i para siempre entre nosotros.

Desgraciadamente, nuestros deseos no estaban en armonia con nuestros recursos i debimos conformarnos con adquirir solamente una parte escojida de ellas.

La devolucion del resto se llevó a efecto con todos los cuidados i precauciones posibles, sin omitir labor ni gasto, para evitar todo perjuicio a los artistas esponentes, hasta hacer venir de Paris un embalador patentado, mui competente i recomendado por la Casa Borgest, especialista en

ese ramo de la industria establecida en aquel centro del arte

Apénas liquidada esa Exposicion i reparados en el edificio los desperfectos orijinados por ella, se dió comienzo sin demora a la traslacion de la Escuela i Museo de Bellas Artes a las secciones del palacio que les estaban destinadas.

La traslacion del primero de esos establecimientos desde la estrecha excéntrica e inadecuada casa que ocupaba en la calle de Maturana a su nuevo i magnífico local, coincidió con graves perturbaciones en su órden interno, que dieron por resultado un cambio en su direccion.

Felizmente esos trastornos han cesado ya; todos los cursos, tanto los del arte puro como los del arte aplicado a la industria, han vuelto a su situacion normal, i con tanta concurrencia algunos de ellos, que se hacen estrechas las espaciosas salas en que funcionan.

Hai indispensable necesidad de dividir esos cursos; pero esa division no podrá llevarse a efecto miéntras no sea terminado totalmente el edificio.

Pronto regresará al país el señor Fernando Alvarez de Sotomayor, nombrado por V. E. director de la Escuela de Bellas Artes, i bajo la direccion de tan intelijente artista como culto i cumplido caballero, i del excelente cuerpo de profesores con que cuenta, este establecimiento está llamado a tomar un desarrollo tal, que en poco tiempo mas será insuficiente su nuevo i estenso local para la enseñanza de todas las ramas del arte que hoi en él se profesan.

Conjuntamente con la traslacion del material de la Escuela, se trasladó tambien el gran número de cajones que contenia el llamado Museo de Copias, adquirido en Europa por el señor Alberto Mackenna Subercaseaux, en desempeño de la comision que le confiriera el Supremo Gobierno, i que por falta de un local adecuado estuvo depositado durante varios años en los patios de la antigua casa que ocupaba la Escuela.

Al estraer de esos cajones las hermosas reproducciones de las obras escultóricas mas famosas, tanto antiguas como modernas, existentes en los museos de la vieja Europa, es-

perimentamos el placer que siente el minero al descubrir un filon de riquísimo metal. Contemplándolas se puede apreciar la benéfica obra realizada por nuestro compañero de tareas, el señor Mackenna Subercaseaux.

Esas reproducciones hacen compañía en el gran hall del Museo a las obras escultóricas adquiridas en la Esposicion del Centenario i a las que poseíamos anteriormente, entre las cuales se destacan con descollante relieve las de nuestros maestros nacionales: Arias, Plaza, González, Blanco, Lagarrigue i Concha.

Las obras pictóricas adquiridas en esa misma Esposicion, ocupan dos de las grandes salas del segundo piso, que llevan el nombre del Centenario. Forman ellas un bellissimo conjunto que ha enriquecido considerablemente nuestro Museo, que servirá de provechoso estudio a nuestros artistas i que dará a nuestros descendientes una cabal idea de aquella hermosa fiesta del progreso.

En las demas salas del mismo piso se han colocado las obras pictóricas, tanto nacionales como extranjeras, que ya poseíamos. Una de esas salas lleva el nombre de «Eusebio Lillo», en honor del eminente poeta, gran protector del arte i jeneroso benefactor de nuestro Museo.

La mitad del piso principal ha sido cedida para colocar en ella las interesantes colecciones del Museo Histórico.

En las salas distantes se han distribuido las copias de cuadros antiguos i los pocos, pero mui valiosos, orijinales de grandes maestros que poseemos.

En las salas circulares de los ángulos del palacio se espone los hermosos muebles de stilo, cedidos jenerosamente por la Sociedad de Fomento Fabril que servirán de magnífico estudio para los profesionales.

Una de esas salas la hemos destinado para colocar en ella la valiosísima coleccion de Numismática legada al Estado por el ilustre hombre público i gran filántropo, señor Francisco Echáurren Huidobro, cuyo nombre se le ha dado. Esperamos solamente adquirir las vitrinas de acero que ofrezcan las seguridades del caso, para colocar en ellas las

cuatro mil trescientas once piezas de que se compone esa rica coleccion, que tenemos depositadas, miéntras tanto, en las bóvedas de un Banco.

Sea por falta de espacio o por varias otras causas, han debido quedar sin colocacion en las salas de este palacio muchas obras, tanto extranjeras como nacionales. Servirian ellas de magnífica base para fundar en alguna capital de provincia otro Museo de Bellas Artes, difundiendo de esa manera los grandes beneficios que estos establecimientos traen para la cultura i educacion social.

En el árido camino de la vida, en el cual a cada paso que se da tropieza con desilusiones, dolores i desengaños que van deprimiendo el ánimo, desvaneciendo la fé en los ideales i secando poco a poco el corazon, estos Museos son verdaderos oasis, en los cuales, con el estudio i la contemplacion de las bellas obras del arte, el ánimo se expande, el corazon se vivifica, el alma se eleva a rejiones superiores.

El gusto por lo bello nos hace mejores. Cuando se lleva en la mente el ideal de la belleza, la vida es mas hermosa i atrayente, el corazon se ennoblece i aprecia mejor las acciones levantadas i jenerosas, i repugna toda fealdad, sea moral o material.

Inculcar ese ideal es, por consiguiente, educar.

La benéfica influencia de estos Museos se dejará sentir con tanta mayor fuerza en nuestra patria, cuanto que, debido sin duda alguna a la hermosa naturaleza de nuestro suelo, accidentado i pintoresco, encerrado entre esas dos augustas majestades de los Andes i el Pacífico, tenemos los chilenos aficion innata por las bellas artes.

Esparzamos, Excmo. señor, esa bendita semilla, que ella caerá en tierra fecunda i dará magníficos frutos, que contribuirán poderosamente a la cultura, al progreso i al engrandecimiento de nuestra patria.

DON ALBERTO MACKENNA SUBERCASEAUX

Excmo. señor, señoras, señores:

Después de una larga odisea, en la cual no han escaseado las dificultades, se encuentra ¡por fin! instalado en su sitio definitivo el «Museo de Modelos» que, por encargo del Supremo Gobierno, tuve ocasión de adquirir en Europa hace ya muchos años.

Fué este un ideal de juventud, perseguido con todo el entusiasmo que despiertan los ideales a los veinte años; i no fueron obstáculo para desalentar mi ardiente deseo la indiferencia de unos i las ironías de otros.

Ambicionaba, señores, traer hasta nosotros una muestra viva de la belleza, del buen gusto i de la valiosa documentación histórica que se encierran en esos tesoros de arte de las viejas ciudades europeas.

Aspiraba a ser el portador de esas obras inmortales que el alma europea guarda bajo techos magníficos en los Museos de Roma, de Florencia, de Nápoles, de París i pensaba que, al acometer esta empresa, rendía un tributo al progreso i a la cultura de mi patria.

El ideal de juventud se ha realizado i ahí están espuestos a la contemplación del público, los más hermosos ejemplares de la escultura i de la arquitectura de todas las edades.

Aquí están, en su noble i serena actitud, las obras clásicas de la época griega: la Venus de Milo, el Apolo del Belvedere, el Demóstenes, el Mercurio i tantas más, mostrándonos con una elocuencia que los siglos no han logrado debilitar la elevada

concepcion del arte que tuvo ese pueblo enamorado de las bellas formas humanas.

Observad el «Demóstenes», i encontraréis en sus ojos, la expresion de un cerebro que piensa, i, en su semblante, la preocupacion de un filósofo, abstraído en los problemas que la ciencia moderna no ha logrado aun descifrar.

Contemplad la Vénus i el Apolo, i en sus líneas purísimas de una sencillez arcaica, observaréis que la humanidad, en los bellos tiempos helénicos, dió, como en producto de tierra virgen, las mas gallardas flores, ante las cuales palidecen las flores anémicas de las jeneraciones actuales.

Observad, en seguida, las obras de la época greco-romana i puramente romana: el Gladiador moribundo, el Luchador, el Discóbolo, el César Augusto, el Marte i tantas otras que reflejan el alma refinada sensual de ese pueblo fiero de sus glorias militares, perpetuando en el mármol las hazañas de sus héroes o el culto de sus dioses.

Cada período de la historia se refleja en sus obras de arte como en un espejo de brillo inagotable, en el cual las jeneraciones presentes pueden ir a contemplar a las jeneraciones pasadas.

Seguid recorriendo, señores, este museo de modelos por órden cronológico, i observaréis que de pronto os encontrais en un gran vacío.

En nuestro camino a traves del arte de los siglos hai una laguna inmensa i estéril, en la cual la humanidad ahogó sus bellas concepciones de la vida para no pensar mas que en la muerte.

Desaparecidos los últimos rayos de la brillante época romana, la humanidad fué poco a poco hundiéndose en la sombra.

El arte, flor de luz i de sol, flor de salud i de alegria, no podia dar hermosos frutos en la obscuridad de la Edad Media, dentro de mentalidades perturbadas por ideas belicosas o fanáticas.

El arte, eterno reflejo del espíritu humano, no apagó, sin embargo, su luz en medio de esas tinieblas: irradió como

siempre el espíritu de la época, representando el pensamiento de los hombres de aquel tiempo.

En algunos monasterios se mantuvo encendida la lámpara divina durante esa época negra de la historia; i los monjes de la Edad Media, apasionados de lo bello, traducian en asuntos místicos el sentimiento de su tiempo.

Se conservaba religiosamente la chispa divina en los viejos claustros de la Italia, i esa chispa iluminó con un magnífico resplandor de luz el mundo del «Renacimiento».

Los dioses resucitaron; la belleza, adormecida durante siglos entre clarines de combate i cantos religiosos, despertó triunfante, ataviada con un nuevo i brillante ropaje.

De las cenizas de la Roma pagana, brotó la Roma cristiana, con su pléyade magnífica de artistas.

A los tipos de la belleza pagana, sucedió el tipo dulce, maternal i delicado de la «Madona», fuente de inagotable poesía i de noble inspiracion para todos los artistas del Renacimiento.

Recorred las obras de este Museo de modelos i os encontraréis con Madonas de Miguel Anjel, de Donatello, del Verrachio, de Rosselino, en las cuales el sentimiento místico se aúna con la mas elevada concepcion del arte.

Contemplad, señores, la poderosa sávia de esos artistas del Renacimiento florentino, que cultivaban al mismo tiempo i con igual maestría todos los ramos del arte: que eran escultores, pintores, arquitectos, cinceladores, ingenieros militares, ingenieros mecánicos i que daban a todas sus creaciones un soplo de belleza.

Mirad hácia esa altísima cumbre donde se encuentra Miguel Anjel, el mas jenial representante de ese gran despertar del ingenio humano.

A su sombra jigantesca se desarrolló una escuela de artistas i de patriotas que luchan por la gloria i por la libertad de Florencia.

Todas las artes florecian conjuntamente en un espléndido consorcio, impulsando así la grandeza de la patria.

Miguel Anjel tallaba la tumba de los «Médicis» levantando

al mismo tiempo el plano de las fortificaciones de Florencia; Benvenuto Cellini, fundía en el bronce el «Perseo» i cincelaba a la par con una elegancia prodijiosa obras de arte industrial; Ghiberti esculpía las filigranas de la célebre puerta de bronce del Baptisterio i tallaba encajes de madera.

Recorriendo esta coleccion de modelos encontraréis muestras de esas bellas producciones, que os pondrán en contacto con el alma del Renacimiento.

El modesto museo que hoí se abre, a la contemplacion del público, os enseñará la evolucion del pensamiento humano desde los tiempos helénicos hasta nuestros días, si lo visitáis con espíritu de observacion i con los ojos abiertos en las pájinas de la historia.

A mas de las esculturas i de los motivos arquitectónicos, encontraréis en las salas de este palacio, cortando la línea un tanto monótona de los cuadros, algunos hermosos grupos de muebles de estilo: ejemplares que han sido copiados en los Museos de Versailles, de Fontainebleau, de Compiègne i del Louvre.

Hemos creído que era útil dar a conocer al público i a los obreros ebanistas, las admirables manifestaciones del esquisito gusto frances que ha hecho del mueble una obra maestra de arte.

Nuestros artífices tendrán ante su vista hermosos modelos que contribuirán sin duda a educarles el gusto.

Ellos principiarian a venir a estas salas con un fin práctico i, poco a poco, a medida que vayan aprendiendo a mirar las obras clásicas, se irá despertando en ellos un sentido nuevo: el sentido de lo bello que existe latente en todo sér humano, pero necesita una voz que lo despierte. Hé aquí uno de los nobles fines de estos museos: ser los «despertadores» del buen gusto en las alboradas de un pueblo que inicia su camino.

Ellos nos enseñan, con lecciones objetivas, la estrecha union que ha existido en todas las épocas entre el desarrollo del arte i la prosperidad de los pueblos. Ellos nos hacen sentir las emociones de lo bello, que son, sin duda, las mas

duraderas, i las únicas que en todas sus edades acompañan al hombre en medio de las vicisitudes i los quebrantos de la vida.

El hombre es una sombra que pasa i a poco andar se hunde en el misterio: sólo el arte le dá luz i relieve i, a veces suele hacerlo inmortal.

DON EMILIO RODRIGUEZ MENDOZA

Excmo. señor, señoras i señores:

Halagado i sorprendido a la vez de que se haya tenido la jentileza de pedirme que diga algo en este dia memorable de nuestra Escuela de Bellas Artes, querría suplir las deficiencias de mi oratoria, saturada, seguramente, de estilo periodístico, haciendo algunos recuerdos del tiempo ya lejano en que la «Academia de Pintura» abrió sus puertas, acaso con timidez, así como hoi las abre con alegría mui lejitima este palacio.

Es justo, por lo demas, al bosquejar de paso la historia seductora de nuestra Escuela i de nuestras Bellas Artes, enlazar el pasado con el presente para demostrar que, en realidad, el palacio que hoi inaugura S. E. el Presidente de la República es la prosecucion victoriosa de los nobilísimos esfuerzos que hace mas de medio siglo hicieron los gobernantes de entónces por dar comienzo a la instruccion artistica del pais.

¡Esforzados antecesores de nuestra cultura jeneral, participad de los alborozos de este dia en que la mas hermosa actividad mental, la artistica, queda oficialmente instalada en este palacio, grande sin ser pretensioso, i como lo griego, severo sin dejar de ser elegante.

Corrian los años en que unos cuantos hombre severos e inflexibles como los romanos de Plutarco, hacian prácticamente efectiva la estincion de la Colonia política, tratando de formar un país intelectual i administrativamente nuevo.

Chile era entónces lo que en no pocos sentidos sigue siendo: el primer país del continente; i miéntas toda la América española se entregaba enloquecida a las luchas de un caudillaje sin finalidades cívicas, nuestro país consolidaba el órden público i estendia mas i mas las bases de su organizacion jeneral. Comprobando en el terreno de los hechos la efectividad consoladora de la lei, que despues de un período de confusion i desgobierno trae uno de fuerza i centralizacion el año 1833 i erguido sobre un período de desórden interno, aparece Portales, mezcla típica de fuerza inflexible i de malicia criolla. Si no fué un romano, lo parece hoi que el tiempo ha limado los ásperos filamentos de su carácter!

Envuelto en su capa amplísima, Portales sigue destacando enérgicamente su perfil romano sobre el período inicial de nuestra organizacion.

Fué, en efecto, la obra de estos organizadores, que ataron a la espalda las manos enfurecidas de la anarquía, la que, entre otras cosas, hizo viable la trasformacion de la enseñanza—trasformacion de que iba a ser un complemento la creacion de aquella «Academia de Pintura», que no es otra que la misma Escuela de Bellas Artes que el Gobierno de un eminente servidor público instala en este momento.

Con el órden, aun amagado, pero ya consolidado, se estendian simultáneamente la organizacion interna i la accion esterna del país.

No hacia muchos años que Santiago, la silenciosa ciudad de arquitectura colonial, habia visto pasar victorioso a Búlnes, el gran soldado ecuestre que para siempre trazó en Yungai la zona de influencia exterior del país.

Llegado al poder, como ciudadano i no como caudillo, su administracion delinea i ejecuta el plan de una organizacion que nada descuida.

¡Nada mas hermoso que esa actividad trasformadora en

medio de la Colonia que todavía palpitaba en la administración, en las costumbres i en la vida civil i política!

Esa actividad es orgullo de nuestra historia porque justifica la emancipación, mostrándonos suficientemente capaces del Gobierno propio i un desarrollo superior.

La Escuela que hoy se inaugura se remonta a esos tiempos i está ligada a ellos. Por esto los he evocado, porque habría sido injusto hasta lo ingrato, recordar la Escuela como un hecho aislado, sin recalcar el momento histórico en que nació i las circunstancias que permitieron su aparición en un período que me recuerda vagamente las indecisiones en materia de técnica artística que la historia del arte denomina con el nombre encantador de pre-rafaelismo.

El 4 de Enero de 1847 apareció, por fin, un decreto supremo que creaba la «Academia de Pintura» i dictaba su reglamento interno. Este decreto, al cual no fué extraño don Manuel Montt, lleva la firma del jeneral Búlnes i de don Salvador Sanfuentes.

Tal es el comienzo, lejano si se considera que el país recién cumple cien años de vida libre, de la Escuela de Bellas Artes.

Bien indica el decreto que acabo de recordar, que ya entonces se le asignaba a las Bellas Artes un rol importante en el desarrollo nacional. Sólo así se explica que a tales fines se destinara una parte de los recursos fiscales, tan escasos a la sazón, que bien podrían haber cabido en alguno de los cofres de labrado cuero de Córdova, que tras de sí dejó la Colonia.

Indica algo más ese decreto orgánico: demostraba que también quería renovarse i ampliarse el arte colonial—arte restringido a lo místico o cuando más a algún retrato seco i rijido de algún oidor o de algún cabildante.

Quería, evidentemente, atacarse la Colonia en sus estrechos dominios artísticos i, en efecto, el decreto de 1847 vino a manifestar que el más lejano de los dominios de la Metrópoli española aspiraba ya audazmente a una libertad artística concordante con la libertad política, que no se limitara a la eterna reproducción de los cachivaches de antaño, que aquí como en todos los antiguos dominios españoles consistían en las imágenes pintadas en la madera tallada i dorada i en los brocados de seda, ríjidas a causa de la riqueza del tejido i del material.

No existía más manifestación de la estética plástica que la que crecía i prosperaba junto al culto, inspirador absoluto del coloniaje.

En pequeño, dominaba abarcándolo todo, el sentimiento místico del peninsular arrogante que con Felipe II había aspirado a la hejemonía política del mundo.

En esta pobre Capitanía Jeneral no se conocía, pues, más arte, cuando apareció el decreto que en 1847 creó una «Academia de Pintara», que el que a duras penas había venido de España o Lima, la capital linajuda i cortesana de la Colonia.

Consistía ese arte en tallados en madera o cuero; plata batida a martillo i repujada por artistas criollos que imitaban con injénua rudeza lo que el arte amable del siglo XVIII bautizó con el nombre femenino de «rococó».

En los templos de arquitectura barroca, de que nuestro Santo Domingo es una magnífica muestra, abundaban las imágenes llamadas quiteñas, i aquí i allá, entre los cirios i las ofrendas o en los claustros en que se rezaba la «Via sacra», campeaban grandes telas que recordaban la unción religiosa i las coloraciones lividas de Zurbarán i otros místicos españoles.

Tal era el estado artístico, si puede llamarse tal, en que el decreto de 1847 encontraba al país.

¡Quién, que último quiromante de la Colonia, habría predicho entónces que, andando el tiempo, aquí en este barrio flanqueado por el tajamar de antaño, iba a surgir esta morada

suntuosa en que se agrupan los mármoles de Plaza, Arias i González, i las telas de Valenzuela i Lira, los dos gloriosos rivales, uno de los cuales, el primero, se extravió para siempre, léjos de su tierra i en medio lo mas misterioso e intangible de sus sueños! . . .

Esta escuela i este palacio, que ya reúne las obras de los que fueron i de los que prosiguen luchando tras un perfeccionamiento incesante, marca, pues, el primer medio siglo de nuestra evolucion artistica. I es halagüeño pensar en que no léjos de la sala donde el estudiante aprende i sueña, están las obras de los artistas que ya hicieron o siguen haciendo un obligado camino de lucha tenaz con el ambiente social que en toda América es todavía frio para con las manifestaciones puramente artisticas.

Hasta las copias griegas i romanas, llegará en medio del silencio de los dias escolares el ruido de los cinceles juveniles, i cuando algun rumor turbe la quietud cotidiana de los dioses, será, seguramente, el de los pasos de algun estudiante que se detiene ante Sófoles o ante Ariadna adormecida.

El alumno de hoi tiene, pues, un ámplio Museo de Arte al lado de la Escuela en que adquiere sus conocimientos técnicos; pero pensad en el alumno de hace cincuenta i tantos años, cuando la Academia de 1847 abrió por primera vez sus puertas. En las salas casi desiertas era raro encontrar uno que otro modelo, encargado a Europa mediante grandes sacrificios, i mucho era que al centro de los talleres campeará alguna Vénus de Fidias o algun Hermes de Praxiteles. . .

Pero a esas salas sin calefaccion i semi deshabitadas en que enseñaba un maestro bonachon, Mr. Francois, llegan un dia dos muchachos que se acercan con amor i timidez a sus bocetos de greda.

Esos dos modestos alumnos que trabajan en silencio son Nicanor Plaza i José Miguel Blanco. Trabajan con un teson en que arde el impetu sostenido de los buenos ejemplares de la raza. Comprenden los sacrificios que el país ha tenido

que hacer para darles un maestro i darles un poco de greda en que modelar los primeros bosquejos de su fantasía.

Hé aquí, pues, a los precursores de esta Escuela i de este palacio.

Desde entónces, desde la «Academia de Pintura» a que dió vida el decreto de 1847 ¡cuánto camino recorrido i cuántas obras que van formando poco a poco el patrimonio artístico del país!

Todo aquello—Academia, estudiantes i sueños—todo era obra de la fé, porque ¡qué arte iba a surgir de improviso en medio de aquella sociabilidad incipiente i de aquella ciudad en que no habia mas construcciones apreciables que aquellas en que crecía el musgo secular de la Colonia!

Sin embargo, la adivinacion audaz que al crear la primitiva «Academia de Pintura» guió a los gobernantes de 1847, iba a ser, a Dios gracias, pródigamente premiada i, en efecto, ántes de muchos años ya pudo constatarse que la idealidad artística no era estraña a la raza que entónces se formaba a fuerza de rigor i austeridad patricia.

En efecto, en la raza que a traves de una lucha de tres siglos se fué entroncando con los conquistadores, dormian inspiraciones de arte, ya suaves como la «Quimera», ya potentes como el «Caupolican», que parecen que acaso son el reflejo espiritual del paisaje, fuerte i armonioso a la vez, en que vivimos.

Si el paisaje—si esos montes en que durante el día se transfunden i suceden el oro del amanecer i los rojos de la tarde—son, en efecto, la primera leccion de arte que recibimos al nacer, ¡qué feliz ha sido entónces la idea de enfrentar la cordillera con este palacio que agrupa los alumnos de una Escuela de Bellas Artes en el mismo sitio en que se junta, aunque en copia, algo de lo eterno que al pasar dejaron Grecia i Roma, su heredera!

Observad al salir de esta sala la asamblea de obras de arte que nos espera.

He ahí a Demóstenes i a Sófocles: ejemplos insuperables de esa elegante sencillez de los griegos que no recurria a la

ampulosidad ni cuando copiaba a sus oradores o a sus trágicos.

Mas alle la brisa plega el manto diáfano de la Victoria de Samotracia i a la entrada una estatua ampulosa del Emperador Augusto nos demuestra que los romanos nunca poseyeron del todo esa sencillez que siempre escapa al que imita o rebusca.

En uno de los ángulos superiores se abisma en una meditación sin fin el Lorenzo de Médicis.

Mas acá, los esclavos de Miguel Anjel se adormecen en un descanso angustioso en que se juntan el dolor moral i el físico.

Ahí, a la entrada, a su vez, como una doliente rima de mármol, sueña la «Quimera», cuyo autor, Nicanor Plaza, ya viejo como un patriarca i tenaz como un contemporáneo del Renacimiento, se ha ido a buscar un ambiente clásico para el ocaso de sus días.

Acá, a su turno, no lejos de esta aula inaugural, muestra su desnudez pecadora «La perla del mercader», a cuyo autor, Valenzuela Puelma, que se sintió estraviado por la audacia pertinaz de sus sueños, me parece justo recordar en este gran día de la Escuela que frecuentó siendo niño. Quisiera recordar a todos aquellos en que la vocacion del arte ha tenido que luchar sin tregua a traves de muchas amarguras i decepciones; pero sólo debo citar el nombre del mas viejo i tenaz de esos nobles luchadores, siempre jóvenes como los griegos: el señor Lira. Vió nacer, si no me equivoco, aquella «Academia de Pintura», que el tiempo ha convertido en palacio, en que enseñaron Cicarelli i Mocchi.

Déspues, la Escuela, como los discípulos que formó, ha pasado por duras alternativas. A veces, parecia un barco que se hundía. . . No todos los tiempos han sido buenos para ella i un día salió del hogar que la hospedó al nacer, la Universidad, i fué a vejetar en una calleja lejana.

La asistencia decae entóncees i los alumnos escasean.

Mas, a traves de tanta alternativa, próspera o adversa

como la vida misma, ya está aquí, por fin, junto al Museo a que deben ir algun días las obras de los discípulos que la Escuela forme. Ha crecido i hoi, junto a las artes mayores que enseña, funcionan, además, los curso de arte aplicado a la industria, cuya creacion fué constantemente preconizada por su primer director, don Manuel Rodríguez Mendoza.

He aquí, pues, a la Escuela confundiéndose con la multitud de obras clásicas que trajo a la capital un hombre de mundo i de progreso, el señor Mackenna Subercaseaux.

En su nuevo local, la Escuela, que resistió la vecindad infamante del arrabal, viene ahora a crecer i expandirse ante esa cordillera grandiosa, que es una perpétua incitación a todo lo alto i audaz.

Quiero, pues, terminar haciendo votos porque de este sitio en que la ciudad empieza a alzarse con altura de colina romana; porque de este punto tan adecuado para que en él se desparramen volando los sueños juveniles, parta un arte potente i sano como los destinos de la raza.

Aspiremos, hasta donde sea posible, a tener un arte propio, i nunca olviden maestros ni alumnos que cuando todo ha pasado o caído, no queda, resurjiendo a través del tiempo i las veleidades, mas que aquello, escrito, esculpido o pintado, en que el arte marca hondamente sus inspiraciones.

Por eso viven aun Grecia con sus mármoles, su filosofía, su teatro i sus odas, i Roma con la fuerza poderosa de sus concepciones jurídicas i artísticas. En efecto, las obras i el arte de una i otra marcaron para siempre la tuición del porvenir, i la Humanidad sigue descendiendo mentalmente de Grecia i Roma.
